

LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 15 O Tercer Año Triunfal

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

Gratis para el combatiente

Los "Independientes"

No son muchos los «independientes» afortunadamente, pero los hay.

Por anticipado aclaremos que nuestro concepto de un independiente es pésimo. No porque le odiamos ni porque creamos en él mala intención y mal fondo moral, sino porque no nos sirve. A España no le sirve para nada el individuo que ve pasar sobre el solar patrio los acontecimientos con tal indiferencia. Tal vez, según este concepto, se les pudiera llamar con más precisión indiferentes; pero ya que ellos mismos dicen ser indiferentes, dejémoslo como está.

A juicio nuestro, los independientes no deberían existir nunca, y mucho menos en esta hora guerrera de España. Según la idea que tenemos de Patria—la que aprendimos juntamente con las oraciones en el regazo de nuestra madre, y que comprendimos, aún mejor, cuando José Antonio nos llamó a la Falange—, no es posible que un hombre no quiera a la tierra donde nació y, por tanto, no se interese por lo que en ella ocurre.

Y, desde luego, lo que no debe ser posible, ni se debe tolerar, es que haya personas que permanezcan frías al margen de todo, mientras en el frente se discute—a tiros la razón de existencia de la Patria. Los rojos lo verán—el sentido de la Patria—a su manera; nosotros lo vemos a la nuestra, que creemos, con bastante fundamento, que es la verdadera. Pero véase desde el punto que se quiera, ni a los del bando enemigo les sirven los independientes para hacer su soviet, ni mucho menos a nosotros para forjar una España gigante. Nos parece que cuando las naves veleras de Colón o de Elcano descubrieron tierras nuevas, y Cortés y Pizarro las conquistaron para un Imperio, no hicieron porque fueran indiferentes a todo aquello que pudiera ser prosperidad para la Patria.

Los fríos, los stibios y los que políticamente se llaman independientes, el mejor de los casos no harán nunca nada para la tierra que los vio nacer; sólo servirán para vegetar, cuando menos, y cuanto más, para aprovecharse y disfrutar de lo que otros crean.

Es preciso que cada uno ponga su grano de arena en una tarea común, y no vale escudarse en las consabidas frases: «Yo no sé nada de eso», «no me interesa la política», «permíteme que me reserve la opinión», etcétera, etc. Esto es la valse las manos para, con ellas limpias, recoger los beneficios que otros consiguieron a fuerza de trabajo, de lucha y de sangre.

Y pensar de esta manera no es lanzar unos contra otros, sino colocar a cada uno en el sitio que le corresponda o que él elija, pero, desde luego, es un SITIO claro, transparente, donde no pueda, en un momento determinado, aprovecharse de los de acá o de los de allá, porque tuvo el acierto de encender una velita a Dios y otra al diablo, y quedar bien con todos.

Y si los de este lado luchamos por Dios y por la Patria, no creemos tampoco que no sea católico llamar a nuestro lado a los independientes para que contribuyan al triunfo desde el puesto que sea, aunque sea el de la primera línea, y aunque en él tuvieran que morir. Otros, católicos sin tacha, mueren o matan enarbolando la bandera de la fe... que para algo a nuestra guerra la llamamos CRUZADA.

Recordamos a los independientes aquella frase de un gran político europeo: «Decide; en los dos bandos hacen falta hombres». El que la decía sabía muy bien que los que se quedan «en medio» no sirven para nada.

NO QUEREMOS EN EL LABRADOR CONTENER AL POSIBLE ENEMIGO—COMO IZQUIERDAS Y DERECHAS HACEN—, SINO REENCONTRAR AL HERMANO QUE PARECIA MUERTO, CUANDO EL QUE ESTA MUERTO EN REALIDAD PARA TODO PROFUNDO AMOR DE ESPAÑA ES LA PLITICA DE LAS CIUDADES.

José Antonio

Vanguardia y retaguardia

Es perfectamente extemporáneo e inadmisiblemente entablar un pugilato de méritos y excelencias entre el frente y la retaguardia, como se viene haciendo por algunos articulistas y comentaristas.

Los dos términos de la cuestión no admiten comparaciones entre sí porque cada uno tiene una consideración objetiva distinta, una finalidad diferente, una actuación especial, unas características propias. Tiene cada uno de ellos su particular afán y su particular gloria.

Así, también, ambos se complementan y se necesitan, y por lo que hace a nuestra Patria, forman esta realidad admirable, que es nuestro orgullo y la admiración de extraños, de un pueblo tenso y fervoroso, vibrando al unísono por conseguir la victoria de su idea nacional.

Tampoco es admisible ni lo permite, ya que no digamos otras razones, la propiedad de nuestro exacto lenguaje, el aplicar por extensión perfectamente encajadas de significación, a casos de personas que cualifican estrictamente otros términos lingüísticos, pues de esto se sigue una confusión en los juicios y una depreciación en los méritos ciertos, que sólo error, decepción y escepticismo puede engendrar. Para más claridad: héroes es una palabra terminantemente acuñada en nuestro idioma; no tiene rebaja ni imprecisión. No la desvalorizamos aplicándola a cualquier acto de abnegación. Tengamos para ella la laureada de nuestro respeto.

Y más: SI HAY ALGUNA TEORIA DEL HEROISMO, ES LA DE DAR LA EXISTENCIA POR LA ESENCIA.

Y el que tenga oídos, oiga; y el que deba entender, entienda.

NO ES BROMA...

¿Cuál es la vieja política?

Hénos aquí, ante el hecho inaudito por descarado, que unos hombres sin arrepentir, con un lastre respetable de errores o pecados, aún frescos en nuestra memoria, nos preguntan cuál es esa «vieja política» a que tantas veces hacemos alusión. Y nos lo preguntan a los que tenemos veinticinco años...

¡Pero hombre, por Dios! ¿Por qué no nos lo preguntarán de palabra y a poca distancia? Con lo bien que íbamos a contestar a esos equilibristas.

Pero, en fin, desde LOS COMBATIENTES haremos lo posible por su satisfacción cumplida a los intrigantes:

Cuando decimos «vieja política» lo hacemos por la sencilla razón de que ninguno de nosotros hemos tomado parte ni arte en unos años ignominiosos de republicanos, socialistas o incendiarios de conventos.

Ni tampoco tenemos concomitancias con aquellos otros de los años anteriores a la República.

De estos últimos, sólo ha recibido la juventud combatiente una herencia pródiga en desaciertos—mal o bien intencionados—que ahora está lavando con su sangre. Y en cuanto a los hombres de los Gobiernos republicanos, podemos decir otro tanto: continuaron cayendo—con peor intención, claro—en los mismos vicios de sus antecesores.

Y siempre que repitamos, con nuestra frente bien limpia y nuestros ojos bien claros, «vieja política», nos referiremos a los períodos de gobernantes que hemos padecido en los cincuenta años últimos. ¿Está claro? Pues ahora veamos.

Los rojos han movilizado a los hombres de cuarenta y cinco años



—Yo creo que nos han movilizado para que entremos en calor.

UNA GRAN OBRA PATRIOTICA

El subsidio pro-combatientes

Es el subsidio pro combatientes una de las grandes instituciones de la España que renace. La gran obra cristiana del Caudillo para proporcionar pan y ayudar económicamente a las familias de los combatientes de la Patria. Una gran obra social que se basa en las grandes instituciones de la Iglesia de Cristo, y como si hubiera nacido al unísono de aquellas casi evangélicas palabras del Caudillo, cuando definió la grandeza de su justicia con aquella frase que no tiene par en la Historia: «Ni un hogar español sin lumbre, ni un español sin pan».

Los humildes hogares españoles, al faltar en ellos los mozos, los que llevaban con nuestro trabajo el pan a nuestras familias, quedaban desamparados. La guerra de liberación de España acaparaba para ella a la juventud española; las esposas, las madres y los hijos de los combatientes pobres quedaban desamparados al faltar los que con su esfuerzo cotidiano llevaban el pan nuestro de cada día.

Pero Franco, para que esto no sucediera, para que el pan no faltara en los hogares de los combatientes, sustituye con gesto viril y cristiano, que hace que resplandezca aún más su figura señera de cruzado, el subsidio para el combatiente.

Un pequeño sacrificio de la retaguardia, un impuesto ínfimo en algunos artículos de los que diariamente se consumen, hace que nuestro Gobierno pueda llevar a cabo esta feliz iniciativa del Generalísimo Franco.

El subsidio hace a la madre y a la esposa, más llevadera la ausencia del que en el frente todo lo ofrece por los sublimes ideales de Dios, España y Franco.

Los combatientes españoles, agradecidos al Caudillo por esta magna obra, no podemos más que gritar con toda la fuerza de nuestro pulmón: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

José Luis Gil Fernández

Trabajos: LOS COMBATIENTES. Segovia

A ti Gran Bretaña

El fin de la guerra de España está en tus manos, y si tu justa balanza lo supiera a esta batalla, el mundo entero reconocería tu nombre con la brillantez que merece. Hay que cerrar los ojos para no advertir la diferencia que existe entre el látigo rojo y la libertad. La España Nacional posee nobleza, libertad, justicia; la España marxista, esclavitud, miseria, destrucción. El amor a la familia y al hogar lo destruye el comunismo, esto es un axioma, yo lo he sufrido y por eso tengo razones más que suficientes para ponerlo de relieve.

Los cargos gubernamentales, administrativos, y militares están graduados en aquella

zona por la cantidad de crímenes que cada uno ha cometido, a mayor número, cargo más elevado, todo lo cual es lamentable y espantoso que ocurra en este siglo; pero es aún más lamentable que naciones civilizadas que se tiene por tal, protejan y amparen esta ideología rastrera que pone la civilización mundial en peligro. Ahora bien, para contrarrestar e camino envenenado en que nuestra nación era encauzada, Franco, genio militar, cerebro sano y corazón noble, se sintió nacionalista y con un puñado de valientes supo salvar a nuestra querida madre España de las garras del monstruo. El hará una nación nueva, sana y feliz, orgullo del mundo.

Así será nuestro país a pesar de toda clase de obstáculos que se nos interpongan. Tened en cuenta, naciones, que hay muchos corazones firmes dispuestos a no descansar hasta ver realizada nuestra gigantesca obra.

En la zona roja, la palabra pronunciada por los revolucionarios marxistas es: ¡Muera España! ¡Viva Rusia! ¡Qué se puede esperar de esa chusma que reniega de su Patria! Lo digo fuerte; todo el que defiende a esos degenerados es otro tal.

España será lo que queramos los españoles, y a esos reptiles venenosos los haremos desaparecer por no ser dignos de vivir entre nosotros. La subversión que habéis producido en nuestra tierra será restablecida por los que sabemos alzar nuestra Patria...

¡Gloria al Maestro!

¡Viva Franco!

¡Arriba España!

Ramales

Falangista VII Bandera de Castilla.

¡¡SOLDADO!!

Para evitar que otros que no han estado ni hecho la guerra cuenten falseadas tus hazañas, decídetes a escribirlas.

La guerra debe ser contada por los que la hacen.

Poco importa que tus trabajos sean literarios o no. Basta con reflejar en unas líneas la verdad.

Cuando hayas ganado una medalla militar u otra condecoración, relata cómo y dónde la obtuviste. Refleja en esta hoja de los COMBATIENTES tus impresiones. No temas parecer vanidosos; tus palabras servirán de estímulo a los demás camaradas de lucha. Y nadie, el día de mañana, podrá explotar en una mentirosa novela la sangre de los que cayeron.

En esta hoja, que es tuya, relata tu vida de guerra. Por muy cruda que sea la verdad se publicará.

Y no olvides que en tus manos está la vida de España, y que ésta será hecha a semejanza del ideal de los combatientes.

Envía tus trabajos a LOS COMBATIENTES. Segovia.

Correo de los frentes

Querida madrina: Mucha suerte he tenido en que me aceptaras por ahijado. La verdad, no lo merezco. He estado con permiso y he pasado unos buenos días. Se ha hecho la manzanilla y me he inflao.

Pues verás, madrina. Uno de los días me pasó una cosa muy graciosa.

Estando yo con otros amigos, pues llega un señor de mi pueblo—apoderado en las últimas elecciones de los del partido del centro—y me dice: Hombre, Manolo; supongo que habrás cambiado. Ahora te pesará el haberme tratado como me trataste el día de las elecciones. ¡Qué tío más salao! Pues le contesté: Ni me pesa ni me pesará nunca. Y si lo dice usted porque yo no quise votar por los suyos y le mandé a usted con los cinco cueros al cuerno, me importa poco. Lo mismo me daba votar por usted que por los otros. Todos eran unos mangantes.

Así le dije, madrina. No puso muy buena cara. Después me enteré que había querido volver a ser alcalde, pero que le habían conocido. Te aseguro que si llevo y le veo de alcalde, cometo un alcandicido.

Bueno, pero dejemos esto. Te contaré que por aquí hace bastante frío; pero estoy bien forrao. Mi novia, que ya no es mi novia porque me ha dejao por otro—¡es la vida!—, me regaló un chaleco, y con el pasamontañas que tú me has prometido—me parece que dices eso en tu carta, no estoy seguro, porque la he perdido—y los guantes que quiero que me hagas, iremos tirando este invierno; porque allá, para la primavera, pienso que estemos por los madriles.

Sin más por hoy, escríbeme; mándame los guantes, el pasamontañas y lo que te parezca, y tú manda como gustes a este soldado, tu ahijado y admirador, Juan Sin Tierra.

Vale: A otro compañero le ha enviado su madrina el día de Reyes dos botellas de coñac. Dime si tú has hecho igual. No sea que se hayan perdido.

Muy señor mío y alcalde de mi pueblo: Para evitar que el de LOS COMBATIENTES vuelva a decir que todos no podemos tener cargos, le comunico: Que no quiero ser alcalde, ni concejal, ni caminero, ni alguacil.

Cuando esto se acabe, seguiré arando mi tierra; y si su hija está soltera y no pone mala cara, pues al asunto, y al que Dios se la de, San Pedro se la bendiga.

Suyo este defensor de la Patria, El Clarito.

Contra esa revolución mestiza de demócratas y socialistas, contra ese maridaje de traficantes políticos burgueses y traficantes políticos proletarios se alzó la consigna clara y decisiva de una nueva revolución, de la Revolución Nacional.

La Peña del Mudo

Episodio de la Guerra de la Independencia

¡Que vienen los gabachos!, gritaban una avalancha de mozalbetes y mujeres que buscaban acogimiento en el pueblo, al ver en la distancia las parda masas de los ejércitos franceses, que avanzaban hacia el lugar del Bajo Aragón, dispuestos sin duda a repetir fechorías y crueldades sin fin.

Pero no todos corrían hacia el pueblo. Un pelotón de baturros, avanzando hacia el enemigo, gritaron:

¡Que vengan! ¡Que vengan esos fanchutes!

Poco después de la rendición de Zaragoza, ya osaban los nuestros en Junio del mismo año de 1809, presentar batalla al invasor en los pueblos de Acáñiz y lograban vencerlo. ¡Aquello fué un respiro en el pecho angustiado de los aragoneses!

Y las tropas francesas en retirada hacia la capita de Aragón, iban destrozando y saqueando los pueblos que cogían desprevenidos.

¡Que vienen los franceses—se oía gritar. Y éstos pasaban en tromba, cometiendo desmanes a diestra y siniestra.

¡Que vengan!—rugió, en plan de desafío, aquel pelotón de ocho baturros, como si fuesen mil.

Y «armados de todas las armas»; porque cada uno la llevaba de su clase, apostáronse en unas peñas que a la salida del pueblo eran como centinela avanzado y estrechaban el camino.

¡Que vengan!—gritaban impávidos, viendo serpentear por los recodos las masas napoleónicas, acercándose a ellos.

Y cuando las avanzadas de caballería pugnaron a tiro, una descarga cerrada tumbó a los cuantos gabachos... La sorpresa les hizo retroceder. ¡Aquello era incomprensible: los soldados españoles sin duda venían de atrás... Pero luego emprendieron un movimiento envolvente, y nuestros baturros, tras de hacer una rabiola y aprovechada descarga, se retiraron contra la voluntad del que los capitaneaba, hacia las eras del pueblo. ¡Ya eran sólo seis. ¡Dos habían caído: el uno, herido; el otro, muerto.

«Señor—escribía el general francés a Napoleón—; esta guerra horroriza! ¡No se parece a guerra alguna.

Y así era en efecto. La gloriosa rendición de Zaragoza en Febrero de 1809, cuando 34.000 cadáveres alfombraban su suelo si llenó de dolor a los aragoneses no abatió su espíritu indomable. Y la lucha siguió, como se pudo; pero no cesó ni un momento. Así, aquellos ejércitos franceses, que en una batalla tenían costumbre de conquistar un reino, necesitaban de cerca de tres años para ganar el corto trayecto que media entre Zaragoza y Valencia.

Y con la carga del muerto al hombro y del herido a corderetas, llevados por sendos baturros, el pelotón se parapetó donde pudo. Y nueva descarga cerrada tumbó a unos cuantos enemigos. Nuestros héroes también tuvieron una reducción: quedaban cuatro, que cargaron sobre sus hombros otras tantas bajas. ¡Y siguieron disparando! Así llegaron a las eras del pueblo.

Las autoridades del pueblo acordaron salir a recibir y prestar acatamiento a los invasores. Pero... en una contigua colina sonaban



Esto se acaba. Que no quiere decir que en un día ni en dos ni en un mes la guerra se liquide. Pero como no hay duda de que el fin se avecina, creemos llegado el momento de tratar de algunas cuestiones y preocupaciones que embargan la mente de muchos, en estas horas de proximidad y llegada a la post guerra.

No faltan gentes—en el frente y en el no frente—que ante el avance formidable de nuestras fuerzas y ante la inminencia de la victoria, se hacen esta o parecida pregunta: —¿Qué va a pasar después de la guerra?

Y esta interrogación, que en algunos encierra duda respecto al porvenir, en otros se convierte en obsesión miedosa, debida a la posible actitud que adoptarán los combatientes el día del triunfo.

Saliendo al paso de dudas y falsos temores, queremos hacer constar:

tiros. ¡Así no era posible parlamentar! Había que enviar a aquellos cuatro locos un emisario... Y llegó al parapeto y dió la orden al que apareció como jefe. El cual jefe, encendida la mirada y crispados los nervios, contestó con enérgico gesto de cabeza, sin pronunciar palabra, que «no se retiraban! ¡Que no!»

Los franceses que de nuevo habíanse detenido, temiendo alguna nueva emboscada, avanzaron otra vez, penetrando en el pueblo con las autoridades a la vanguardia.

Cuando éstas pasaban por delante de los intrépidos baturros, uno de ellos propuso hacer fuego, castigando lo que creían traición, pero no prevaleció el propósito. Mas cuando aparecieron los primeros franceses, fueron recibidos con otra descarga, que hizo nuevas víctimas... ¡aquello era intolerable! Llenos de coraje, los invasores emprendieron la ascensión a la guarida de los bravos baturros, disparando sobre ellos una lluvia de plomo... ¡Y cayeron tres más!

El único que quedaba, precisamente el jefe, al verse solo, emprendió la ascensión, siempre disparando, a la cima del monte. Allí le siguieron. Disparó el baturro el último tiro de que disponía. Vióse luego rodeado de enemigos, cada uno de los cuales se disputaba el honor de coger primero al bravo patriota. Le intiman la rendición; pero se acuerda de que aún le queda un arma en la mano. Y, cogiendo el fusil por el cañón, descarga un culatazo mortal sobre el enemigo más próximo. Y siguió reculando. A su espalda, el monte era una altiplanicie cortada a pico y, al borde, había un precipicio... Llegó al borde y esperó... ¡aún había allí un arma que utilizar contra los que profanaban el suelo de la Patria!...

Y cuando éstos, ciegos de ira y de venganza, ponían sobre él las uñas como garfios para atraparlo, quizá para martirizarlo más, lanzóse al abismo rápidamente, arrastrando a sus perseguidores, que, sin tiempo de recular, cayeron al fondo confundidos con él... Y allá, en la profundidad del abismo, sólo veíase un montón informe de trajes, miembros, armas y sangre... ¡El último disparo había sido eficaz!...

El héroe, que, como jefe de pelotón, no había detestado, sino que con el gesto al emisario de la autoridad, ¡ERA MUDO!

Y cuentan que al lanzarse a abismo aún pudo balbucir, por un fenómeno fisis-psicológico explicado: ¡VA ES-PA-ÑA!...

Las represalias fueron terribles. A las exacciones y tributos que de ordinario exigían los franceses, siguió un verdadero saqueo, que dejó exhaustos los hogares... Pero lo que ellos, los despojados, decían, enardecidos por el heroísmo del pelotón anónimo: ¡Mientras quedemos los hombres!

¡Por pocos que seamos!

¡Y esos pocos hombres que quedaron arrojaron de España a los franceses!

Un sencillo pilar levantado en lo alto de la cortadura del monte y que encierra la imagen de San Jorge, recuerda aún a las generaciones el sacrificio de nuestro héroe, al que el pueblo tampoco olvida, llamando aquel lugar la «PEÑA DEL MUDO».

G. García-Arista

rra de redención y supo llevarnos con pasos certeros y fuertes hacia la victoria. ¡A sus órdenes hoy, mañana y siempre: ¡¡Por España y por nosotros!!
¡¡¡Viva Franco!!!

El estab'izado número 15

Líneas sueltas

Un montón de comerciantes especulan de una manera indecente con símbolos de la Patria y del Imperio.

Y, así vemos: emblemitas absurdos, banderitas multicombinadas, medallitas, lacitos, pulseritas y otras cositas que se cuelgan en las solapitas los señores ridículos y las niñas cursis.

¿Es que con tanta patriotía barata y chillona vamos a tomar Valencia?

Creemos llegado el momento de ir volviéndonos serieticos y de buen gusto y no hacer de una chatarra pintarrajeada la expresión de un sentimiento nacional.

Hay unos emblemas oficiales; y los demás no representan otra cosa que la ambición de unos señores que cobran cuatro pesetas por estas chabacanías.

Los combatientes no llevan tanta hojalata encima y, sin embargo, «arrean» tiros que es un gusto.

Además hubiera sido mejor cargar las solapas de todas estas cosillas absurdas, cuando hacerlo daba sus «disgustillos».

En las elecciones de Febrero, por ejemplo; en vez de quedarse al amor de la lumbre o irse a votar al otro lado de la frontera.

Nuestras fuerzas fueron recibidas en Reus con gran entusiasmo.

Dos ancianos se abrazan a un grupo de soldados y entre gritos y lágrimas les decían: Sois unos cochinos. ¡Unos cochinos!

Tanto lo repitieron que, mosqueado uno de los nuestros, les dijo: A callar y veamos por qué ese insulto.

Y entonces uno de los abueletes respondió: Os digo y repito que sois unos cochinos. ¡Nos habéis hecho esperar dos años!

El día de la toma de Tarragona: Sentado y «filosofando» un sargento. Varias botellas y una copa.

Esta copa por Cervera. Esta otra por Reus. Esta por Tarragona. Esta...; y así bebía y bebía y no paraba.

Uno que le vió, se acercó a él y le dijo: Toma, para que no te confundas. Ahí tienes la colección de los partes oficiales.

El sargento se desmayó.

Lo mejor de la conquista de Cataluña es... la «conquista» de Cataluña.

¡Y a ver si quieren ser formalitos de una vez para siempre!

Un conocido estratega de café, ha agotado el repuesto de lápices.

Avanzan más nuestras fuerzas que él.

No es lo mismo «hemos» tomado Tarragona, que «han» tomado Tarragona.

Aunque luego todos lo celebramos, a la hora de las «tomas».

El miedo y el valor acompañan al soldado en la guerra y cumplen su misión.

El miedo para no hacerle temerario.

El valor para saber desterrar el miedo.

Después de la guerra en ninguna cartilla militar debe rezar «el valor se le supone».

Pruebas son amores y no suposiciones.

Gibraltar era un trozo de España que perdieron los malos gobernantes españoles.

Hubo una época en la Historia en que España dominaba como señora:

De Europa, el Sur de Francia, Bélgica, Holanda y algunos Estados de Italia.

De América, en la mayoría de los Estados. De África, en las costas del Norte.

De Oceanía, en muchas islas, entre ellas las Filipinas.

Entonces Gibraltar también era de España. Entonces no había partidos políticos. Ni Parlamentos. Ni votos.

TIJERAS

Imprenta de «El Adelantado»